

del dólar sudamericanos (Doctrina Monroe) ya no le aceptan su tutela, salvo Colombia, triunfando los populismos antiliberales.

USA ha creado en 50 años un imperio de dependencia económica y militar a nivel mundial y se ha visto desbordada al caer el imperio soviético. Ni es tan fuerte militarmente, le falta respaldo social, ni tampoco económicamente. Carece de estructuras formales para mantener su Imperio como otrora las tuvo el Imperio Británico o los de la Antigüedad. Esto es cierto y Kaplan lo aprecia en las operaciones militares vividas de cerca. El imperio es efímero y contradictorio: pretende mantener una estrategia neorrealista y a su vez idealista colaborando en caídas o subidas de regímenes políticos con diplomacia o con guerra, para pasar a una estabilización del área y reconstrucción transmitiendo sus principios y conceptos subjetivos de democracia pero que no dañen sus propios intereses nacionales y económicos.

Esto que parecía válido para el S. XX ya no lo es en el XXI. Conoce las agresiones dentro de su propio territorio y descubre sorprendida que el mundo no acepta sus criterios de imperialismo económico y sus subjetivos principios democráticos. Se vuelve al neorrealismo y al principio de «interés nacional y especial». Los conflictos se multiplican y ya no son sólo en la periferia. Para su solución plantea una estrategia de movilidad rápida a escala mundial, mas los problemas son más profundos de lo que parecen, vuelve a errores como en Vietnam y no llega a comprender que otras regiones del mundo se muevan con otros paradigmas y otras pautas ideológicas. En tal sentido Kaplan narra con crudeza las numerosas intervenciones de contención, antiterrorismo o control de populismo en las que los marines intervienen y que apenas trascienden al mundo. Actuaciones de las que se considera un espectador privilegiado. Es un libro, más de lectura amena que de estudio, donde introduce al lector en situaciones inesperadas y hace ver desde dentro la vida corporativa de un cuerpo militar que no siempre aplaude las decisiones políticas, ni comprende el imperialismo de interés nacional que tanto le han imbuido en su formación militar. Su autor no deja de ser un norteamericano que defiende las actuaciones de los marines a los que injustamente el mundo ve como instrumentos del imperialismo USA y, a su vez, las administraciones norteamericanas también manipulan arbitrariamente, lo que hace que determinadas opiniones sobre casos concretos no parezcan del todo objetivas.

Isabel Olmos Sánchez

UNED. Centro Asociado de Cartagena

ANTXUSTEGUI IGARTUA, Esteban: *El debate nacionalista. Sabino Arana y sus herederos.* Murcia: Universidad de Murcia. 2007, 324 pp.

La obra de Esteban Antxustegui, profesor de Filosofía Moral y Política de la Universidad del País Vasco, nos introduce en la historia intelectual de las ideas, analizando

las distintas líneas de actuación que se han mantenido en el seno del nacionalismo vasco: la dogmática y la derivada de la práctica política. La trayectoria se secuencia en ocho cesuras fundamentales del pensamiento de Sabino Arana, de sus posicionamientos puntuales: desde el carlismo a la religión, pasando por su ejecutoria política, el viraje posibilista y sus consecuencias. Más allá de sus convicciones, se pulsa la vida del dirigente nacionalista, su paso por la cárcel, la enfermedad, el trajín cotidiano, las batallas electorales.

La relación del carlismo con el nacionalismo vasco pone de relieve sus elementos comunes: posiciones contrarias al liberalismo, autoctonía, soberanismo y defensa del euskera. Para el autor, el carlismo allanó el camino al nacionalismo. Según esto, Sabino Arana sólo tuvo que romper con determinadas ataduras que le unían con la tradición y profundizar la fractura entre los vascos, alumbrando una ideología hasta entonces inédita.

El nacionalismo como ideología trascendente es introducida a partir de la vinculación de Arana con la Compañía de Jesús, en uno de cuyos colegios cursó el bachillerato. La religiosidad se convertirá en la médula de su proyecto político, ensamblándose a la defensa del euskera. Vascohablante y creyente se hacen sinónimos y elementos significativos de la identidad vasca: Patria y religión católica. El último giro de la argumentación fue la protección de la raza, la independencia y la ruptura con España, culpable de la extensión de la irreligiosidad en aquel territorio. De este modo, el pensamiento de Arana se convertirá en doctrina. Sobre esta realidad subyacente será más fácil la recepción del integrismo político y se entenderá el distanciamiento con una jerarquía eclesiástica subordinada a los intereses del Estado español.

Con el primer Arana –esencia y fermento del nacionalismo vasco– se estudian los ingredientes ideológicos de la sociedad creada por él en 1894: *Euskeldum Batzokija*, que ya anuncia su idea de nacionalismo. Dentro de su identidad se incluye la restauración de los fueros y las viejas costumbres, elogiando la raza y el euskera, reivindicando el catolicismo, afirmando antiespañolismo y territorialidad. Con respecto a la política, aparecen el nexo con el ámbito religioso y la deliberada búsqueda del aislamiento. De la organización se desgranar toda una serie de peculiaridades: carácter cerrado, rechazo del españolismo y del liberalismo y el valor de la comunidad, con la precisa exigencia de la aceptación por los demás. De aquella entidad nacerá en 1895 el Partido Nacionalista Vasco.

El segundo Arana viene marcado por el paso a la política activa, al ser elegido diputado provincial en el significativo año de 1898, que alumbró el despertar de otras conciencias. En ese camino resultó esencial el respaldo de la Asociación Euskalerrria, defensora del vasquismo político, a la sombra de Ramón de la Sota, con la que finalmente converge. Tal es el punto de arranque del pragmatismo aranista, que le conducirá a la aproximación con el regionalismo catalán y a una nueva síntesis del nacionalismo vasco, punto de divergencia entre las dos corrientes nacionalistas: la intransigente y la reformista.

El último Arana, vértebra su proyecto integrador dentro de la órbita española. El giro –impuesto y no consensuado– debía sustentarse en el propio partido nacionalista. Se propone una organización de base amplia, superadora del clima conflictivo existente entre España

y Euskalerría y abierta a las alianzas con otras formaciones políticas. El planteamiento quedó inconcluso por la muerte del fundador, provocando –de paso– desencuentros con los sabinistas ortodoxos. El nacionalismo –como señala el prof. Antxustegui– quedaba estancado en los principios, objetivos e imaginario fijados en la primera hora.

La primera necesidad del PNV fue entonces clarificar su posicionamiento y estructura interna. La solución pasará por mantener la dualidad entre independentistas y evolucionistas. El precio será las contradicciones, el doble lenguaje, las adaptaciones a las escaramuzas políticas de cada momento, el autonomismo y los límites del nacionalismo y, finalmente, la ruptura de aquel partido-comunidad.

El nacionalismo ortodoxo estuvo representado por Luis de Elizalde, en cuyo pensamiento político resultó prioritaria la tarea cultural. Su temprana muerte dejó abierto el reto de un partido con dos planteamientos enfrentados. Quedaba pendiente la construcción de la conciencia nacional. Esos desafíos serán asumidos por Eduardo Landeta, otro abertzale. La nación vasca será para él un proyecto por concretar, en el que nadie debía quedar excluido.

Una serie de conclusiones enlazan el pasado del nacionalismo con su futuro. El original se completa con un apéndice documental, que establece los hitos que han subrayado la evolución del movimiento nacionalista vasco. Un trabajo sólidamente asentado en la extensa transcripción de materiales, muchas veces de primera mano, bien traídos y justamente contextualizados. Ello ha sido posible por la consulta de un volumen considerable de fuentes inéditas, hemerográficas y bibliográficas.

Pedro M^a Egea Bruno
Universidad de Murcia

AVILÉS, Juan; HERRERÍN, Ángel (eds.): *El nacimiento del terrorismo en Occidente. Anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria.* Madrid: Siglo XXI de España Editores. 2007, XX + 267 pp.

En la era de la globalización el terrorismo es una de sus manifestaciones negativas. Sobre todo tras los atentados del 11 de septiembre. Sin embargo ha sido una constante en la historia mundial, al menos desde un siglo atrás, y también preocupación colectiva de la sociedad y de los estados, como lo pone de manifiesto de forma inequívoca, el que en 1898 se reuniera en Roma una conferencia internacional para abordar e intentar resolver este problema, por entonces estrechamente conectado a las corrientes más radicalizadas del movimiento ácrata y su total rechazo del orden burgués y del modelo económico capitalista establecidos.

Sorprende por tanto la ausencia hasta el momento de un análisis global del terrorismo anarquista en las sociedades euro-americanas más avanzadas (Europa occidental y